

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):81-82



La profesión veterinaria ante la crisis por el SARS-CoV-2

Albaitaritzia lanbidea SARS-COV-2ren krisiaren aurrean

The veterinary profession and the SARS-VOC-2 crisis

Con la declaración del estado de alarma el pasado marzo, todos los resortes de la profesión se pusieron a disposición de las autoridades sanitarias para hacer frente a esta pandemia. Todos los campos de actuación veterinaria: animales de producción, clínica, inspección y control de producción de alimentos, incluidos servicios de seguridad alimentaria, laboratorios, epidemiólogos, docencia e investigación en general se movilizaron de forma inmediata. Sin embargo, existe una sensación generalizada entre los veterinarios españoles, y también entre los vascos, de que la potencialidad que ofrece la formación y la experiencia de los veterinarios en el campo de las zoonosis y la epidemiología transespecífica no ha sido suficientemente aprovechada.

La profesión veterinaria conoce y lleva tratando enfermedades animales provocadas por betacoronavirus desde los años 30 del siglo pasado. Tradicionalmente estos virus han producido patologías digestivas en ruminantes jóvenes, felinos y cánidos y diversas afecciones respiratorias en los sectores de producción avícola y porcino. En general, en los animales han cursado con sintomatología más bien leve, pero en el caso de los coronavirus aviarios, la industria avícola ha tenido que recurrir a la vacunación sistemática ante la presencia de distintos brotes de esta virosis. Igualmente, en el ganado porcino algunos brotes pueden ser de gran virulencia y patogenicidad. A principios de siglo XXI apareció en China un coronavirus porcino de gran patogenicidad y contagiosidad, pero aquel brote fue controlado y aquella nueva especie o cepa vírica desapareció.

La aparición a finales del año pasado del brote producido por el SARS-CoV-2 afectando a ciudadanos de una región de China puso de relieve, una vez más, la posibilidad del salto entre especies, como ya se había eviden-

ciado en los dos antecedentes recientes, el SARS que apareció en China en 2002 y el MERS, que ocasiona brotes de enfermedad en los humanos en Oriente Medio desde 2012. La hipótesis de su origen en un mercado “húmedo” de alimentos en el que se comercializaba gran número de animales vivos de distintos orígenes, incluidos los de origen silvestre, confirma la importancia de mantener los principios de seguridad alimentaria de los productos que consumimos. Papel que en muchos países del mundo y, particularmente en Europa, descansa en la profesión veterinaria. Todo ello, teniendo en cuenta que las enfermedades zoonóticas representan, según la Organización Mundial de la Salud, más del 60% de las patologías infecciosas que afectan al hombre.

Desde el primer momento del estado de alarma, las actividades veterinarias fueron reconocidas como esenciales, tanto desde el punto de vista de la atención clínica a los animales, desde los de producción a los de compañía, así como para asegurar la cadena de producción segura de alimentos.

Las estructuras profesionales comenzamos a desarrollar diversa documentación para tratar de explicar los aspectos más importantes a tener en cuenta en diversos campos. Reunir, filtrar y simplificar la gran cantidad de información que llegaba a través de los múltiples canales constituyó uno de los primeros retos a los que dirigimos los esfuerzos. También surgió, de forma casi espontánea, un movimiento de voluntariado de compañeros en diversas áreas de actuación. A lo largo de varios días, se articuló una lista en la que cada voluntario se ponía a disposición para realizar labores concretas relacionadas con la gestión de la crisis. Este listado fue puesto a disposición de las autoridades sanitarias de forma inmediata.

Paralelamente, alertados por la grave situación de desabastecimiento en elementos de protección que había en el sector asistencial de la medicina humana, se promovieron acciones de donación de diversos materiales tales como mascarillas, guantes o batas desde las clínicas veterinarias a diversos centros. A requerimiento de las autoridades sanitarias, se procedió a realizar un inventario de aquellos equipos de respiración invasiva con posibilidad de ser donados en caso de necesidad. Sin embargo, la gran demanda de material de protección por la necesidad imperiosa del mismo también afectó a los profesionales veterinarios y desde los colegios profesionales nos pusimos a trabajar en la búsqueda de proveedores que nos pudieran surtir de esos equipos. Se lograron realizar aprovisionamientos de diversos materiales hasta que la situación se regularizó.

El origen del virus no ha quedado todavía demostrado aun cuando se acepta que es de origen animal. Han existido varios aspectos de investigación y control que se han desarrollado al respecto desde la profesión veterinaria.

Por un lado, se encuentra el papel de los animales de compañía. Los primeros estudios en este sentido se orientaron hacia los perros, en los que se constató que no existe sensibilidad ni a padecer la enfermedad ni a su transmisión, pudiendo por tanto considerarse que los raros casos reportados han sido anecdóticos. Respecto a los felinos, en general sí se ha podido constatar que se trata de una especie sensible y se han realizado varios diagnósticos tanto en gatos, como en grandes felinos de zoológico. Sin embargo, no parece que los felinos vayan a jugar ningún papel de reservorio ni en la transmisión del SARS-CoV-2. Queda por comprobar el papel que hayan podido jugar los coronavirus felinos en la creación de inmunidad innata en aquellas personas que posean

estos animales y hayan entrado en contacto con tales virus.

Por otro lado, los animales de producción no han manifestado sensibilidad al nuevo coronavirus y varios estudios realizados descartaron también la transmisión del virus a través de los alimentos. En varios países como Francia, Alemania, Italia e incluso en algunas regiones españolas como en el valle del Ebro, los brotes asociados a varios mataderos refieren que los contagios han sido producidos por las malas condiciones y prácticas higiénicas de los trabajadores de los mismos. Los animales no han intervenido en ninguno de los casos.

Actualmente se está investigando el papel que ejercen los visones. A los positivos en animales de varias granjas de Países Bajos se unió la sospecha de un aumento de la mortandad en varias granjas nacionales donde no se aisló el virus. Sin embargo, recientemente, una granja en Aragón ha detectado que de los 14 trabajadores de la misma siete han dado positivos al virus. Los estudios filogenéticos del mismo han concluido que se trata del mismo que tienen los visones. Estaríamos ante la posibilidad de que se tratara de un caso de transmisión directa animal-humano.

Queda claro, en cualquier caso, que la relación entre el hombre los animales y el medio ambiente es muy estrecha. Cualquier actuación debe contemplar un enfoque multidisciplinar basado en *One Health*-Una Salud.

Álvaro Mateos Amann

15 de junio de 2020

Bilbao. Basque Country. España

Presidente. Colegio Oficial de Veterinarios de Bizkaia